

*Agriculture in World History*, Mark B. Tauger, profesor asociado de Historia en la Universidad de Virginia Occidental.

De la colección *Themes in World History*, Routledge, Taylor and Francis Group. Londres y Nueva York. 2011

Resumen y edición de **Gaspar Oliver**.

## Capítulo VII

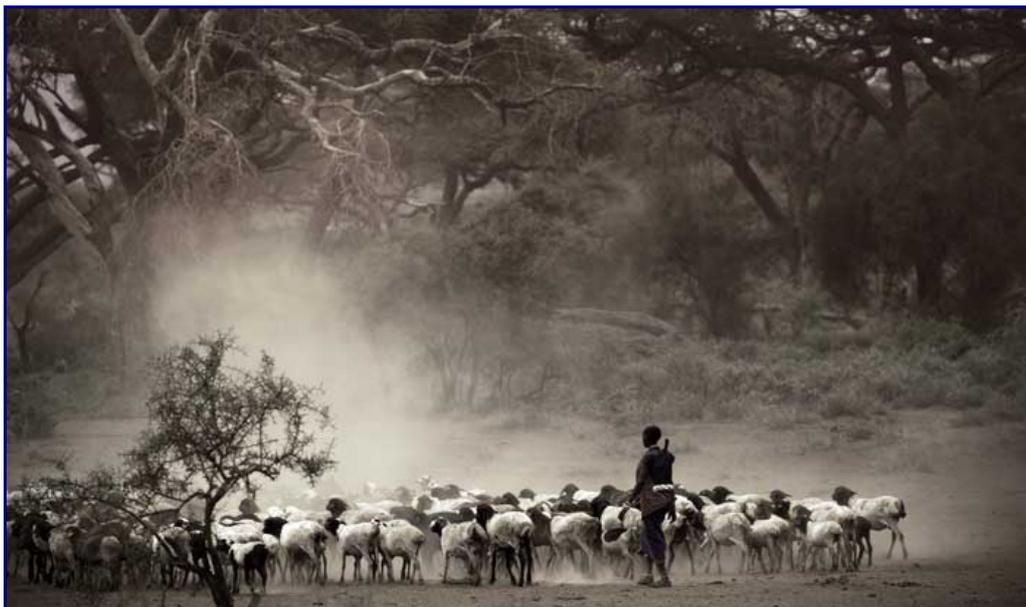
### La agricultura y el colonialismo.

#### Primeras revoluciones agrarias en el siglo XX

A principios del siglo XX los imperios coloniales de Europa, los Estados Unidos y Japón incluían vastas áreas de Asia y de África. La agricultura era, con diferencia, el sector más importante. Los regímenes coloniales pusieron énfasis en la exportación de cosechas rentables como el te, el cacao, el café, los cacahuetes y el algodón, y también productos de primera necesidad como el arroz y el maíz. El ferrocarril construido por los colonizadores expandió los mercados interiores y estimuló el crecimiento de las ciudades.

Compañías poderosas como Lever Brothers (hoy, la multinacional Unilever) monopolizaban las exportaciones y la transformación, lo que impidió el avance económico de las colonias.

Los colonos blancos dominaban las producciones más rentables de las zonas más prósperas, y utilizaban a los nativos como mano de obra o como productores para los mercados locales. Esto produjo conflictos y avivó el fuego de las protestas anticoloniales.

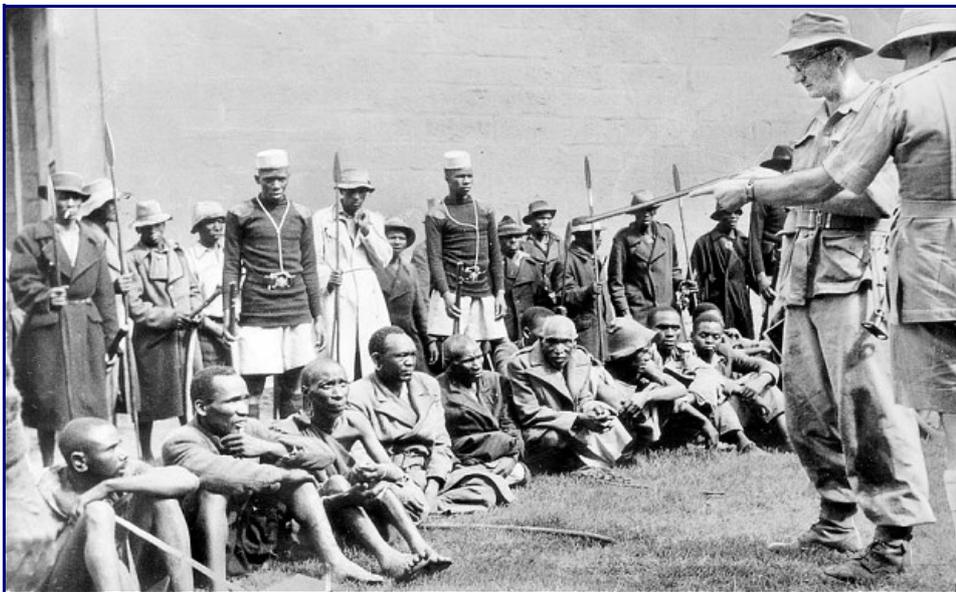


En las colonias con poco asentamiento de colonos blancos, se forzó a los campesinos por

medio de los impuestos a producir cosechas rentables. Así que la producción de alimentos decayó. No obstante, algunos campesinos locales se las ingeniaron para convertirse en una elite que se beneficiaba del colonialismo a expensas del resto de la población.

## Africa

Los europeos establecieron sus colonias en el norte, el este y el sur del continente. Kenya es un caso que sirve de ejemplo de funcionamiento del sistema colonial. La emigración de europeos y la ocupación de tierras marginó a los pueblos indígenas. La *Crown Land Ordinance* (reglamento de la corona sobre la tierra) de 1902 estableció que los colonos podían establecer tratados con jefes locales para ocupar sus tierras. Lord Delamere llegó a adquirir más de 40.000 hectáreas, donde criaba ovejas y otro ganado, y plantaba una especie de trigo resistente a ciertas plagas. Su ejemplo fue seguido por muchos colonos.



Hacia 1905 había tantos colonos con demandas de tierra, que los administradores coloniales desde Londres pensaron imponer límites para evitar inminentes conflictos con los nativos. Las tierras altas, más fértiles, fueron reclamadas por los blancos, con la circunstancia de “admitir” en ellas a peones negros. Lo consiguieron gracias a una alianza encabezada por Delamere. Los nativos fueron instalados en “reservas”, con una tierra de peor calidad.

Hacia 1929, en el punto álgido de los cultivos, 2.000 propietarios blancos poseían dos millones y medio de hectáreas, pero solo cultivaban 300.000. El gobierno y los propios colonos tuvieron que consentir que nativos africanos se instalaran en las tierras altas como arrendatarios “informales”. Pagaban la renta con su trabajo en tierras que los blancos no alcanzaban a cultivar. El

gobierno británico prohibió la violencia en el reclutamiento de africanos, y obligó a que se les proveyera de alimentos, vivienda y atención médica.

En otras colonias, los europeos emplearon métodos violentos para imponer sus intereses, cual fue el caso de los *afrikaner* holandeses, que se apropiaron de las mejores tierras de los nativos de África del Sur, con el expeditivo método de expulsarlos de ellas. Tras perder la guerra de los *Boer* contra los británicos, establecieron leyes discriminatorias contra los nativos, a quienes concentraron en los llamados bantustanes. Los africanos tuvieron que desplazarse como peones a las tierras ocupadas por los blancos.

Argelia y el Impero Otomano disfrutaban de buenas condiciones agrícolas. Sus productos fueron esenciales en las guerras revolucionarias de Francia. Tras un “conflicto” diplomático, Francia ocupó Argelia en 1830, y hasta 1880 se dedicó a confiscar vastas áreas de buena tierra donde se instalaron los colonos *piéd-noirs*. De 765.000 hectáreas en 1870, pasaron a tener 2,3 millones en 1917, más de la mitad de la tierra de labor. Los nativos fueron reducidos a aparceros o a pequeños campesinos que o trabajaban para los blancos o cultivaban para su mera subsistencia.

La Primera Guerra Mundial tuvo efectos dispares en la agricultura africana. Las cosechas crecieron exponencialmente en Kenya, sobre todo el sisal y el maíz. Pero en general el sector agrícola del África colonial sufrió los reclutamientos forzados de nativos, unos dos millones enviados a los campos de batalla de Europa. Y se produjeron tantas requisas de producción y ganado que las reservas locales se agotaron.

Tras la guerra, las colonias sufrieron el mismo bajón de precios agrícolas que el resto del mundo. Gran Bretaña se comprometió, en la Conferencia Imperial de 1923, a fomentar el desarrollo de las colonias para prepararlas para su emancipación, pero no invirtió casi dinero en el empeño. Además tomaron decisiones catastróficas como estimular la plantación de te negro destinado a teñidos. Cuando los nativos vieron que los beneficios de esta medida se aplazaban año tras año, se dedicaron a cortar los arbustos o a emplearlos con otros fines.

En algunas regiones, la producción de cosechas rentables por africanos competía con la de los granjeros blancos, que solicitaron a Londres que estableciera la prohibición de plantar café a los negros.

En otros casos, las cosechas rentables ocuparon tanta tierra que no quedó para cultivos alimentarios, y se produjeron hambrunas y una malnutrición crónica.

La crisis postbélica arruinó a muchos granjeros blancos, que abandonaron sus tierras, los que permanecieron disminuyeron drásticamente los salarios de los nativos. En 1935 el gobierno británico dictó leyes en defensa de los agricultores africanos, pero no dejó de favorecer con otras a los colonos blancos.

En Suráfrica, el gobierno creó un gran programa de subsidios para los granjeros blancos, con mesas de contratación (*marketing boards*), aranceles protectores y estímulo a la exportación. Los precios en Suráfrica crecieron por encima de los del resto del mundo, y las instituciones comerciales agrarias acumularon tanto trigo, azúcar y productos lácteos que el gobierno impuso cuotas para restringir la producción. Además, en 1937 se establecieron nuevas restricciones a los campesinos negros. A la vez empezaron a detectarse problemas de erosión del suelo, a causa de las cosechas intensivas, que quedaron pendientes de resolución hasta después de la Segunda Guerra Mundial.



Las colonias británicas y francesas de África Occidental tenían menos colonos. Los campesinos nativos cultivaron cosechas rentables con eficacia entre 1900 y 1929.

Francia dirigía sus colonias de un modo centralizado desde Senegal. Se basaba en una jerarquía de oficiales blancos y jefes tribales locales, que requería a los agricultores el cultivo de cosechas rentables. Funcionó con los cacahuets, los cocos, las bananas y el cacao. Las colonias francesas pasaron de exportar 11 millones de libras antes de la Primera Guerra Mundial a 200 millones de libras en 1951. Pero la parte del león de las exportaciones se la quedaban las compañías exportadoras.

Las colonias británicas emplearon un sistema de gobierno indirecto a través de jefes locales. El sistema funcionó tan bien que las exportaciones de cosechas rentables superaban a las de materias primas como los diamantes, algo que ocurrió en Costa de Oro (hoy Ghana) hacia 1950. Pero los precios que se pagaban a los campesinos africanos eran mínimos.

El sistema de cosechas rentables en África era semejante al europeo: producir en masa estas materias primas, ocupando prácticamente toda la tierra de labor, y comprar alimentos.

El modelo de colonos blancos en Kenya se parecía al de los terratenientes argentinos, que contrataban a emigrantes italianos y españoles. Y la segregación racial en Suráfrica era semejante a la de los estados sureños de los Estados Unidos.

No obstante, las políticas agrarias coloniales diferían de las establecidas en las metrópolis. Los gobiernos coloniales transmitieron los efectos de la Depresión por medio de sistemas de impuestos, mesas de contratación y compañías comerciales, pero casi nunca prestaron atención a los granjeros o a los peones africanos.



## Asia

El dominio de los europeos en la agricultura asiática fue la clave del sistema colonial, pero se diferenciaba de un lugar a otro.

Los franceses explotaban sin escrúpulos en Vietnam a los campesinos, mientras que en la India, los británicos permitieron más autonomía a los agricultores nativos.

Antes de la conquista francesa en la década de los 60 del siglo XIX, la agricultura vietnamita era muy productiva. El dominio de los grandes señores provocó sucesivas sublevaciones que obligaron al gobierno a restringir el poder de los grandes propietarios. Pero con la conquista

francesa de Indochina los dirigentes coloniales eliminaron los límites de propiedad. Los colonos se apropiaron de la mitad de la tierra comunal, y hacia 1950 la mitad de los campesinos carecían de tierra. Se convirtieron en aparceros o peones. Los primeros tenían que pagar como impuesto hasta el cincuenta por ciento de sus cosechas, e incluso estaban obligados a comprar vino francés regularmente. La condición de los peones era mucho peor. Se les obligaba a trabajar en plantaciones de caucho, donde se les castigaba ante la menor negligencia. La cuarta parte de estos peones murió en las plantaciones.

La mayoría de los vietnamitas obtenía menos alimento con los franceses que con sus antiguos señores. Sus rebeliones fueron suprimidas con la mayor violencia por los franceses. La más sangrienta fue la revuelta de 1930-31.



### **La agricultura india y el movimiento nacionalista**

Tras las sequías y hambrunas de finales del siglo XIX, la vida de los campesinos indios mejoró lentamente. Las autoridades británicas hicieron serios esfuerzos para mejorar la agricultura. Hacia 1900 ya había 43.000 millas de canales de irrigación, que trasladaban agua al 20 por ciento de la tierra. La producción de alimentos apenas se incrementó, al contrario que la de cosechas

rentables. El cultivo del opio y del índigo se restringió a las granjas estatales.

Solo una minoría de indígenas participaban en la creciente comercialización agrícola. Tras una investigación realizada por una Comisión Real entre 1926 y 1928, se estableció el Consejo para la Investigación Agrícola, que empleó a muchos científicos indios y sentó las bases de un futuro próspero.

La agricultura fue un elemento clave en el proceso de independencia de la India. Jawaharlal Nehru apoyaba la modernización fomentando la industrialización.

“Mahatma Gandhi”, dice Tauger, “se opuso a esto y defendió apoyar el movimiento independentista en los trabajadores manuales y los campesinos de los pueblos y aldeas. Fomentar el trabajo en uno y otro escenario daría sentido a sus vidas. Propuso sustituir el sistema de *zamindars* por otro en el que los dirigentes locales distribuyeran la tierra a los agricultores a cambio de pago en especie. Gandhi recomendó la consolidación de la propiedad de la tierra, las cooperativas y otras medidas agronómicas.”

Estas propuestas reflejaban las ideas de los campesinos, pero no eran compartidas por la generalidad de los indios. Pronto el Congreso Nacional Indio (el partido de Gandhi) admitió que, además de apoyarse en los campesinos necesitaba ganar la voluntad de muchos grandes y medianos propietarios.



Gandhi empezó sus protestas no violentas entre los campesinos. La primera en Champaran, donde los grandes propietarios, la mayoría británicos, explotaban sin medida a sus labradores y peones. En 1918 Gandhi reunió pruebas de estas prácticas odiosas en numerosos escenarios. La

información recogida, era un combustible tan inflamable que la policía le detuvo. Pero a ello siguió una masiva protesta pacífica que forzó al juez a dejarle libre. En 1919, el gobierno colonial obligó a los grandes propietarios a devolver la tierra que habían robado a sus propietarios indios.

La campaña para el *swaraj* (autogobierno) recorrió el subcontinente de arriba a abajo y de este a oeste, y consiguió desacreditar y debilitar el gobierno colonial. No obstante, el partido del Congreso Nacional Indio recomendaba de una forma o de otra a los pequeños campesinos que no se sublevaran contra sus señores y les pagaran las rentas debidas.

Hacia 1930, el movimiento independentista se dividió. Los agricultores formaron *Kisan Sabh* (asociación de campesinos), y la fracción de izquierda del partido propagó la lucha de clases. En 1934 las dos facciones se unieron en la demanda de abolición del sistema de *zamindars*. En las elecciones de 1937 para consejos legislativos, recientemente establecidos en la India, la victoria del partido del Congreso fue aplastante. La diferencia entre los izquierdistas y los de *Kisan Sabh* se agudizó. En algunos lugares los campesinos mataron a los *zamindars*, quemaron sus haciendas e invadieron sus tierras. El partido del Congreso intentó sin éxito un compromiso entre los radicales. Se siguieron masivas protestas exigiendo la abolición de los *zamindars* y oponiéndose a la no violencia. El Congreso recurrió a métodos coloniales para acabar con los desmanes.

Ambas posturas políticas sobrevivieron hasta la independencia y todavía juegan un papel en la política agraria de la India

## **La revolución agraria mexicana**

La primera gran revolución agraria del siglo XX tuvo lugar en México en la década de 1910 a 1920. Hacia 1910 el sistema agrícola mexicano era de explotación intensiva y muy desequilibrado. Unos centenares de propietarios, incluidos algunos inversores y corporaciones gringas poseían la mitad de la tierra. Las comunidades campesinas, solo el seis por ciento, y la mayoría de los labradores mexicanos no tenían nada de tierra. Durante la presidencia de Porfirio Díaz (entre 1896 y 1910), los grandes propietarios arrebataron la tierra de cinco millones de campesinos. Muchos vivían en condiciones de semiesclavitud, y grandes privaciones alimentarias. Miles de peones trabajaban en esta situación, ganaban muy poco, y con frecuencia en forma de vales para los almacenes de las corporaciones o de los rancheros.



Desde 1890 las rebeliones y pequeñas guerras campesinas inundaron el país. Las mentes más avisadas del régimen advertían que la situación podía convertirse en revolucionaria, pero el gobierno de Díaz no les escuchó. Su sordera le costó el poder en 1910. Los reformistas ocuparon el gobierno de las ciudades, y los campesinos formaron milicias que ocuparon fincas, destruyeron contabilidades de deudas, e intimidaron a los grandes propietarios a entregarles las armas y los equipamientos.



Emiliano Zapata y Pancho Villa fueron los principales líderes de estas revueltas. El primero era un pequeño propietario del estado de Morelos, el segundo, un agricultor pobre del estado de Durango, que se convirtió en algo parecido a Luis Candelas (interpretación libre del texto de Tauger). El motor de la revolución fue el propósito firme de los campesinos de recuperar las tierras que les habían ido robando los poderosos y los gringos.



Los liberales que habían derrocado a Díaz rechazaron los planes igualitarios de Zapata (en la foto de arriba). Este anunció en noviembre de 1911 el Plan Ayala, que denunciaba a los nuevos políticos por su compromiso con los hacendados, y proclamaba la devolución de las tierras arrebatadas, la nacionalización de otras y su distribución entre los campesinos necesitados. El eslogan de Zapata era “Tierra y Libertad”. Los conflictos políticos surgidos al calor de las nuevas elecciones presidenciales permitieron a las tropas de Zapata y de Pancho Villa entrar en Ciudad de México en 1914. El presidente Venustiano Carranza huyó a Veracruz, y se opuso a la reforma agraria. Pero el general Álvaro Obregón le persuadió para que legislara en ese sentido para ganarse a los campesinos. La ley de 1915 proclamaba la devolución de los ejidos o tierras comunales robadas a las comunidades campesinas, y se incluyó en la Constitución de 1917. No obstante esta ley no minaba el poder de las haciendas, donde los campesinos se veían obligados a trabajar parte del año.

Carranza hizo todo lo posible para torpedear la ley, que solo autorizó la devolución de tierras a 80.000 campesinos, la mitad de los cuales jamás la obtuvieron. En 1920, Carranza fue derrocado. Mientras tanto, en el sur del país, dominado por Zapata, los campesinos aplicaron su

propia ley. Zapata fue muerto en una emboscada urdida por el gobierno de Carranza en 1919. A Pancho Villa le llegó el turno en 1923, y el ejército federal derrotó a las tropas rebeldes, y forzó la devolución de las tierras ocupadas por los campesinos. Pero la determinación de los campesinos a no dejarse engañar o vencer obligó al gobierno a mantener ciertas leyes reformistas.



Por otro lado, la revolución disminuyó drásticamente la producción alimenticia, y se produjeron terribles hambrunas y epidemias devastadoras. Obregón, sucesor de Carranza aceleró la reforma agraria y distribuyó más de millón y medio de hectáreas, política que mantuvieron sus sucesores de 1924 a 1934. El planteamiento explícito de las leyes en este sentido favorecía la propiedad colectiva de la tierra, y limitaba las haciendas a 400 hectáreas. La Ley de los Ejidos de 1920 especificaba que las tierras debían ser divididas en parcelas individuales de tamaño suficiente para que el propietario pudiera alimentarse y obtener ingresos de su trabajo, equivalentes al doble del salario mínimo en las ciudades. La idea, tomada de algunas líneas del *New Deal* de Roosevelt, pretendía crear una clase media campesina. Entre 1917 y 1934 se distribuyeron once millones de hectáreas en 6000 ejidos. En 1934 se proclamó el Código Agrario.

Corrió, sin embargo, harta sangre en México. Muchos grandes propietarios se vieron obligados a huir, otros fueron asesinados por los cabecillas militares. No obstante, muchos hacendados sobrevivieron y mantuvieron sus tierras, protegiéndose con “guardias blancos” y eliminando a los agraristas que les molestaban, profesores, sindicalistas y activistas que ayudaban a los campesinos.

Los dueños de plantaciones de Henequén asesinaron a gobernador del estado de Yucatán. En Veracruz, quemaron las viviendas de los campesinos, y apoyaron el movimiento de los Cristeros, que se oponían al anticlericalismo gubernamental. El gobierno federal estimulaba el cooperativismo agrario, pero no ofrecían los medios para realizarlo y mantenerlo. A pesar de todas las reformas, en 1934, las haciendas predominaban sobre los ejidos y los campesinos con pequeñas parcelas de tierra. Las protestas de los agricultores pobres no cesaron.

El gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940) intensificó al reforma agraria. Cárdenas creció en la pobreza en una gran ciudad, fue un hombre honesto y respetado. Durante su mandato distribuyó 20 millones de hectáreas entre 11.000 campesinos. Hacia 1940 los ejidos ocupaban la mitad de la tierra arable mexicana. Inició las reformas en 1936, en respuesta a un año de violentas huelgas en los estados de Coahuila y Durango. Ordenó la confiscación de casi medio millón de hectáreas, y dividió las haciendas. Poco a poco fue extendiendo las reformas a otros distritos y estados. Creó unas milicias rurales armadas para oponerse a la violencia de los hacendados. Muchos propietarios extranjeros se resistieron con sabotajes, por ejemplo, destruyendo canales de irrigación.

El esquema era entregar la tierra a familias que podían cultivarla sin límite de tiempo, pero que no podían vender ni alquilar sus parcelas. En la práctica los “ejidatarios” ignoraron estos límites. Los pequeños propietarios trabajaban para los mayores propietarios, y también las haciendas que restaban ocupaban a muchos campesinos. También se intentaron los ejidos colectivos, un sueño utópico de Cárdenas. En 1940 solo una octava parte de los ejidos mexicanos eran colectivos.



También se creó un Banco de Ejido, una agencia que proveía préstamos, almacenaje, comercialización de cosechas, apoyo para la organización de cooperativas, ayuda agronómica y medios para combatir las plagas y distribuir mejores semillas. Se trataba de una fórmula de subsidio agrario. Todo esto no logró acabar con los caciques locales, que distribuían a su antojo las ayudas sociales del gobierno central.

Las reformas de Cárdenas acabaron con décadas de conflictos y transformaron la sociedad mexicana. Creó la Confederación Nacional de Agricultores para asegurarse el voto campesino. Transfirió la mitad de las producciones rentables de los grandes propietarios a los pequeños, y forzó a los hacendados a realizar modernizaciones agrícolas y redes de irrigación. Gracias a todo ello, la Revolución Verde (industrialización y conversión de la agricultura en explotación intensiva) se introdujo rápidamente en México, si bien en 1940 todavía tenía que importar alimentos.

La resistencia de los grandes propietarios a las reformas consiguió que menos del uno por ciento de los hacendados poseyera el 60 por ciento de las tierras arables. Trescientos propietarios poseían, cada uno, más de 40.000 hectáreas, es decir, un total de 32 millones de hectáreas, un sexto de la tierra mexicana. La mayoría estaban situados en el norte árido, mientras que los ejidos eran más numerosos en el centro y el sur del país.

La revolución agraria mexicana fue la de mayor calado en aquel entonces en todo el planeta, y solo fue superada por la realizada en Cuba en los años sesenta.